

Cultura

PRIMERA NOVELA DE VICENTE PUCHOL

«Crates emancipa a Crates», un discurso sobre la soledad y el autoconocimiento

JOSE MARIA IZQUIERDO

«—¿Quién eres tú? —me dijo él de mala manera.
—Un abrepuertus.
—No necesitamos tus servicios.» (1)

Siempre es grata la lectura de una novela que nos saque de la monotonía y del aburrimiento que nos produce mucho de lo que se escribe y publica en esta ciudad, pero si además de divertirnos nos apasiona consiguiendo interesarnos, su mérito debe ser motivo de elogio.

Crates emancipa a Crates (2) es la «ópera prima» de Vicente Puchol. Novela de gran madurez donde el autor ha sabido elaborar, en un tema de ficción, un discurso sobre la soledad y el autoconocimiento humano.

La obra de Vicente Puchol nos introduce en un mundo de angustia, de desconocimiento, recorriendo las sensaciones y sentimientos de un recluso condenado en un hipotético centro de recuperación social, «IPIS». Desde el inicio de la novela se nos muestra el problema del autoconocimiento introspectivo, en la soledad del individuo, como salida liberadora de la «Institución». Pero tal «conocerse» estará mediatizado por el poder inquisitorial del «Centro», mediación que pretenderá «normalizar» a «Crates-Villa», protagonista del relato, para reintegrarlo en una sociedad cada vez más parecida a una peniten-



Ilustración de Gustave Doré para un libro de Rabelais.

ciana, a un inmenso palacio de «normas».

Vicente Puchol, decíamos antes, ha sabido por medio de un relato de intriga darnos a conocer el problema de la soledad humana, utilizando para ello toda una serie de notas alusivas al discípulo de Diógenes, Crates —filósofo griego que vivió en el año 326 a. de Cristo.

Estas notas, desparramadas por todo el texto principal, coherenterán la actitud del protagonista. Así, el anticonvencionalismo, la rebeldía de «Jaime Villa» se explicará con una actitud cínica ante la vida —en el sentido filosófico del término—. Por lo tanto, la sencillez animal como ideal humano —no nos olvidemos

que cínico proviene etimológicamente de la palabra griega (κίων) perro— y la indiferencia antisolidaria frente a lo mundano serán las características principales del desgarramiento angustioso del individuo frente al convencionalismo de la norma. En este sentido, en el camino de la liberación de la angustia, descubriendo su «autoconocimiento» —frente a la institucionalización de la arbitrariedad de la norma, en forma de centro de recuperación social—, «Crates, el cínico, emancipará a Crates-Villa, el periodista» y lo que empezó con un apodo común a ambos protagonistas —«Abrepuertus»— será culminado con un final

cargado de sarcasmo, de cinismo.

Por fin diremos que si la novela es excelente, la presentación, a cargo de Francisco Brines, es un modelo de cómo con un impecable dominio del muy baqueteado oficio de escribir se puede introducir un libro sin abrumarnos con tecnicismos, siendo además cetero.

Ya sólo nos queda esperar la próxima novela de Vicente Puchol, con la esperanza de su consolidación como novelista.

(1) *Crates emancipa a Crates*, Vicente Puchol. Edita. Prometeo Valencia, 1982, pág. 91.

(2) *Op. Cit.*

«SOY UN EXTRAÑO PARA TI»

Una novela valiosa, hábil y entrañable

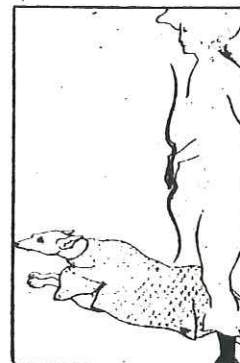
Soy un extraño para ti.
Ernesto Parra
Novela Cátedra. Madrid, 1981.
203 págs.

MARTIN PACHECO

Me temo que la noticia de un libro deba ser breve y el juicio expresado contundente así que cumpliré los requisitos del género comenzando por destruir la intriga. El libro de Ernesto Parra es un buen libro porque tiene los ingredientes necesarios para serlo y una factura lo suficientemente hábil para haberlo conseguido. Veamos, además, algunas opiniones.

Soy un extraño para ti es un libro donde ocurren hechos —lo que es una redundancia porque los hechos siempre ocurren y parecíamos empeñados en olvidarlo—, en el que se dan situaciones excesivas —porque la realidad y su ficción lo son— y en el que se cuenta con *estilo* —algunos le llaman *manierismo*—, sin entender que todo *estilo* lo es.

La doble opción en la que nos debatíamos, la duda entre *mostrar* y *el decir*, parece decantada definitivamente. De un tiempo aquí, hemos digerido —indigerido, sería más justo— narrativa a la que no cuadraba el nombre o la etiqueta. Parece que, por fin, hemos descubierto que no se trataba de una opción disyuntiva, que el *mostrar* y el *decir* wittgensteiniano debían darse juntos, porque no hay nada más adecuado en literatura que *mostrar* diciendo. Se puede dar lo otro, pero no es tan divertido. Si a esto le queremos llamar resurgir del género (aventuras, serie negra, poli-



Dibujo de Aubrey Beardsley.

ciaco...), digásmolo; prefiero entenderlo, sin embargo, como resurgir de la narrativa a secas. *Soy un extraño para ti* entra de lleno en este análisis.

Con todo, me gustaría resaltar dos aspectos de la novela: el lingüístico y el lúdico. El libro está escrito con la manifiesta intención de interesar y para ello el autor adecúa los fines y los medios. El medio siempre es el lenguaje y, en *Soy un extraño para ti*, es, además, un fin. El fin, entretenernos, que es, además, un medio constantemente utilizado.

Mientras llegamos al *niezscheano* «sólo los genios guardan silencio», o al borgiano «nuestra meta es el silencio», bueno será que quienes nos hablen también nos entretengan. O, por abundar y utilizando el lenguaje de los neolúdicos —tan cercanos a la lucidez, algunas veces— decir que ésta es una historia de Tin Tin, un tebeo caro, en su doble sentido de valioso y entrañable.